

EXCMO. SR. D. FERNANDO ARBÓS Y TREMANTI

(† 18 DICIEMBRE 1916).

Comenzado en la Escuela de Arquitectura el curso del año 1865 al 66, sorprendiéronos un día en la clase de Dibujo de conjuntos un nuevo alumno, al que señalaron puesto al lado del que yo ocupaba en el primer curso de proyectos. Desde luego, nos fué simpático por su gallarda figura, agradable fisonomía y amena conversación en que se notaba un marcado acento extranjero, y nos inspiró curiosidad su manera de dibujar y la maestría de sus acuarelas, á que no estábamos acostumbrados.

Por él supimos que desde Noviembre de 1862 hasta Enero del 65 había cursado en la Escuela de Bellas Artes, de París, la carrera de Arquitectura, y que, previo examen y presentación de certificados y trabajos, había ingresado en nuestra Escuela. Este era nuestro querido compañero Fernando Arbós y Tremanti, que hace pocos días falleció cristianamente víctima de traidora y breve enfermedad.

Nacido en Roma, é hijo de padre español que fué artista distinguido como acuarelista y grabador, premiado en exposiciones nacionales y corresponsal de esta Real Academia, el joven Arbós, al llegar á la adolescencia é influido sin duda por la contemplación de los grandiosos monumentos del Arte romano y del Renacimiento italiano, sintió revelarse en su clara inteligencia la vocación artística por la Arquitectura, y por esto, su padre le llevó á París, donde ingresó en la Escuela de Bellas Artes. Durante el tiempo que allí siguió los cursos, y á pesar de su calidad de extranjero, se le concedieron varios premios y medallas, triunfos que continuaron en Madrid con notas sobresalientes y una pensión de Real orden para visitar, como alumno de la Escuela de Arquitectura, la Exposición Universal de París del año 1867. En el 69 obtuvo el título de Arquitecto.

En el concurso público de proyectos, convocado en 1870 por el Consejo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, para la construcción de un edificio propio para dicho instituto benéfico, presentóse Arbós con el reputado Arquitecto y Catedrático D. José María Aguilar, alcanzando el primer premio, por unanimidad del Jurado, con la dirección de la obra; y doce años después fué encargado en unión del mismo señor Aguilar y por el mismo Instituto de la reforma de la casa calle de San Martín y del nuevo edificio para almacenes contiguo al primero.

En otro concurso público, el de la gran Necrópolis de Madrid, anunciado por el Ayuntamiento en 1879, presentóse Arbós en unión de otro compañero nuestro, José Urioste, fallecido también hace pocos años, y el proyecto obtuvo asimismo por unanimidad el primer premio, bien merecido ciertamente, pues se trataba de una obra genial con originalísima planta en que se sacaba gran partido de los desniveles del terreno, y con hermosos detalles en su suntuosa capilla, pórtico y demás edificios anejos. Causas económicas obligaron al Municipio á prescindir de tan artístico proyecto, haciendo el cementerio que hoy existe con simples trazados de calles que habían de formarse con panteones y sepulturas particulares, sin más construcción que una modestísima capilla y las oficinas necesarias.

Derribada la antigua Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha, hechos los trazados de calles en los terrenos resultantes y creado un Patronato para la edificación de un nuevo templo, se convocó un concurso de proyectos en Mayo de 1890 y en él también obtuvo nuestro compañero Arbós el primer premio y la dirección de las obras, de las cuales está construído el campanil y el claustro-panteón de hombres ilustres.

En este edificio es donde mejor se ve su estilo en que se combinan felizmente el arte románico español con el de otros países de Oriente.

Por estos triunfos y por otras construcciones particulares que realizó en la misma época, consiguió Arbós justo renombre que le llevó á elevados cargos de la carrera, como son los de Arquitecto del Ministerio de Gracia y Justicia, vocal inspector de la Junta de Construcciones civiles, miembro honorario de la Real Academia de San Fernando, vocal en jurados de oposiciones y certámenes artísticos, etc., concediéndosele los honores de Jefe superior de Administración, la gran cruz de Isabel la Católica y la de Caballero de la Legión de honor.

Una de sus últimas y más salientes obras es la del templo de San Manuel y San Benito, en esta Corte, residencia de Padres Agustinos, que es un hermoso edificio de original traza y cuyos muros, interiormente dorados con mosaicos bizantinos, le dan aspecto de antigua Basílica

Varios otros, también de carácter público, ha proyectado y dirigido, entre ellos, las sucursales del Monte de Piedad, la reforma del teatro Real y la ampliación del Museo de Pinturas, actualmente en ejecución.

Larga tarea sería la enumeración de todos los informes que, como ponente, ha redactado en las diferentes Juntas y Comisiones de que formó parte, y principalmente en la Junta de Construcciones civiles y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, todos ellos con atinados juicios y discretas observaciones; y, como conoedor del Arte, especialmente del cristiano, le acreditan su discurso de recepción en este cuerpo artístico acerca de las «Transformaciones más culminantes de la Arquitectura cristiana». Su ingreso data del 12 de Junio de 1898.

A su trato afable y exquisita cortesía, unía un gran espíritu de rectitud que le ha ocasionado no pocos sinsabores en la práctica de la profesión, donde son frecuentes las luchas contra las impurezas de la realidad.

Durante medio siglo me unió a Arbós una amistad nunca empañada por la menor disensión; por esto, su recuerdo ha de perdurar en mí, como perdurara ciertamente en la Real Academia citada, que ha perdido uno de sus más ilustres miembros, si bien ésta tiene el consuelo de que no pasará mucho tiempo sin ser ocupada su silla, mientras que los que vamos perdiendo uno á uno los amigos de la juventud, con los que hemos convivido tantos años, no tenemos ese consuelo de la sustitución; las filas se aclaran; de aquella numerosa región solo restan contados combatientes, y éstos esperando turno para salir de esta vida despedidos con la piadosa frase con que hoy despedimos á Arbós: «Descansa en paz».

E. M. REPULLÉS Y VARGAS

*(Del «Boletín» de la Real Academia de Bellas Artes)*